

# La Batalla

Barcelona, viernes 19 de julio de 1935 - Año VI (2.º época) - Núm. 209

Organo de la Federación Comunista Ibérica (Bloque Obrero y Campesino)

## El éxito de Azaña en Bilbao

### La republicanización del movimiento obrero

Azaña, el enterrador de la República democrática, el hombre cuya política ha conducido a la situación actual, ha celebrado en Bilbao su segundo acto de propaganda. El primero tuvo lugar a últimos de mayo en Valencia. E inmediatamente después Gil Robles y Lerroux se apresuraron a ir al mismo lugar para celebrar sendos actos.

Ahora, después del mitin-concentración de Bilbao, es posible que las derechas quieran asimismo quitarse el mal sabor que les habrá, sin duda alguna proporcionado este segundo éxito de Azaña.

Porque Azaña ha tenido en Bilbao un triunfo mayor que en Valencia todavía. No por lo que ha dicho, ya que tanto en Valencia como en Bilbao Azaña no ha dicho nada de importante, pues no ha hecho más que reafirmar su posición de hombre de gobierno burgués opuesto al desbordamiento derechista.

El éxito de Azaña en Bilbao ha consistido no en él, sino en la grandiosa concurrencia que ha acudido a escucharle y aplaudirle. Eran obreros socialistas y comunistas, ya que en Bilbao apenas si hay republicanos, los que han ido a formar su cortejo.

Azaña, en las elecciones de noviembre de 1933, después de haber sido presidente del Consejo de ministros y «el hombre de la revolución» (1) estuvo a punto de no tener acta de diputado. Fue Prieto, fueron los socialistas de Bilbao los que lo salvaron.

Y ahora, Azaña acude a Bilbao y tiene un público numerosísimo. ¿Qué ha ocurrido? ¿Es que Azaña ha avanzado? ¿Es que hoy es más socialista que ayer? ¿Es que se acerca al comunismo?

No, Azaña, hoy como ayer, o hoy más que ayer todavía, es un representante de la burguesía. En cierto sentido, aunque a algunos les parezca monstruoso, es más seguro puntal de la burguesía que el propio Gil Robles. Gil Robles se gastará más aún. Llegará un momento en que abajo se producirá una corriente de opinión irresistible. Y entonces será llegado el momento para que Azaña sirva de freno, de para-choques.

El movimiento obrero que interiormente se ha radicalizado, va, sin embargo, en vastos tropieles, a las concentraciones republicanas a escuchar sus oráculos algún tanto agrietados y enroquecidos.

Hay aquí una grave contradicción. ¿A qué es debido todo eso? ¿Quién es responsable de esta republicanización del movimiento obrero?

La dirección actual del Partido Socialista, en primer lugar, por hacer una política de abandono dejando el campo libre a los republicanos. El Partido Socialista oficialmente, después de octubre no ha hablado más que una vez. Y ha sido —Circular Vidarte— para ir preparando el terreno a una nueva conjunción con los republicanos. Las masas obreras, abandonadas políticamente, han acudido a sostener la única trinchera que se les presentaba: la de los republicanos.

Si el Partido Socialista, después de octubre, comprendiendo la gravedad de la situación, en vez de dejarlo todo al antojo de los republicanos —los Azaña, Sánchez Román, Martínez Barrio, etc.— hubiese practicado una política de unidad obrera cristalizada en la Alianza Obrera, ni hoy la situación sería la que es, ni los republicanos se habrían rehecho. El movimiento obrero hubiese adquirido proporciones arrolladoras.

Pero la dirección del Partido Socialista ha entendido las cosas al revés y ha preferido galvanizar cadáveres.

Prieto en París se decide a hablar. Y habla para atacar la posición izquierdista del Partido y para defender una nueva conjunción republicano-socialista.

Y Largo Caballero durante este tiempo se calla. ¿Por qué? Su silencio favorece tanto como los artículos de Prieto los triunfos republicanos de Azaña en los medios obreros.

El Partido Socialista, tal como es ahora, ha fracasado en cierto sentido más desde octubre hasta aquí que durante el tiempo de su colaboración gubernamental.

Ha demostrado que era incapaz de dirigir el movimiento obrero, puesto que lo ha dejado a la intemperie para que lo recogiera Azaña y demás ilustres republicanos del bienio.

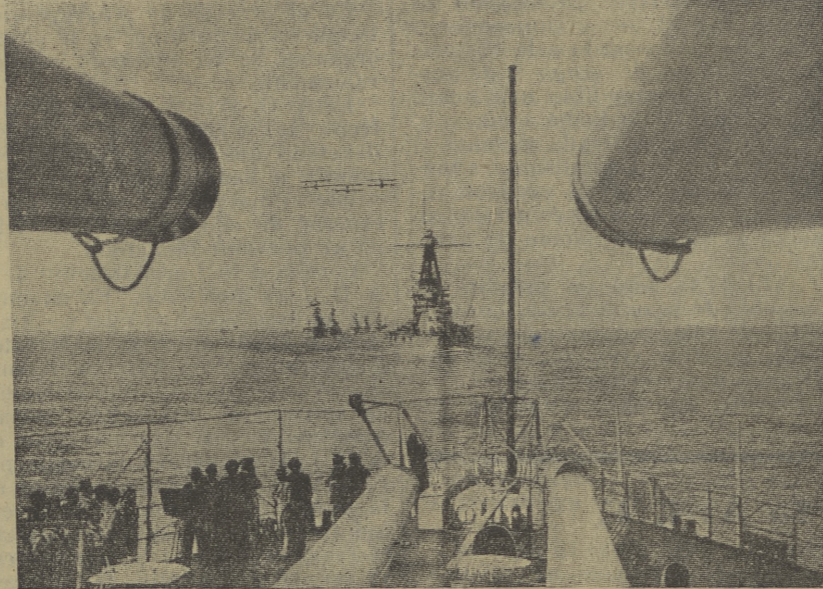
Los éxitos de Azaña son, pues, un verdadero fracaso para el movimiento obrero.

EL COMITE DEL FRENTE PRO-AMNISTIA: Presidente, Jaime Agudé, (Esquerra Republicana); Secretario general, Joaquin Maurín (Bloque Obrero y Campesino-Alianza Obrera); Tesorero, José Calvet (Unió de Rabassaires); Fernando Cuilo (Acció Catalana); Rafael Vidiella (Partido Socialista-Alianza Obrera); Martín Feced (Partido Nacionalista Republicano de Esquerra); Manuel Mascarell (Sindicatos de Oposición-Alianza Obrera); Ruiz Ponsseti (Unió Socialista de Catalunya).

Vendré 11 de julio de 1935.

Dirección a utilizar: Ateneo Polytechnicum, Alta de San Pedro, 27, Barcelona.

## La guerra que se avecina



Cañones, aviones, acorazados...

## Se ha constituido el Comité único pro Amnistía

### Lo integran los partidos nacionalistas de izquierda y las organizaciones obreras

Toda la prensa de Barcelona ha publicado el domingo: Los partidos nacionalistas y de izquierda y las organizaciones obreras responsables de Cataluña, han tomado el acuerdo de constituir un Comité Único pro-Amnistía.

Este deseo general ha sido llevado a cabo con el firme propósito por parte nuestra de continuar la tarea emprendida hasta haber obtenido la liberación definitiva de los detenidos.

La constitución del Comité del Frente Pro-Amnistía no significa que nadie de los que lo constituyen haya abandonado sus puntos de vista políticos y sociales. Es únicamente en torno a la amnistía que encontramos un común denominador que nos une. Al margen de esto, organizaciones obreras y partidos de izquierda seguirán su respectivo camino, sin abandonar ninguna de las posiciones que hasta ahora han mantenido.

# AMNISTIA!

Se constituye, pues, el Frente Pro-Amnistía. En este sentido hacemos un llamamiento a todos, absolutamente a todos los que, obreros, nacionalistas y republicanos de izquierda, trabajadores de la tierra, compartan con nosotros la responsabilidad y el deber de estos momentos trascendentales, con objeto de que aporten su adhesión y colaboración al Comité del Frente Pro-Amnistía.

Al mismo tiempo les invitamos para que formen Comités locales con las fuerzas políticas y obreras interesadas en trabajar hasta la completa consecución de la amnistía, prestando todo su esfuerzo a la campaña. Los Comités locales deben comunicarnos su constitución, con objeto de la mayor unidad y eficacia de la labor a realizar.

EL COMITE DEL FRENTE PRO-AMNISTIA: Presidente, Jaime Agudé, (Esquerra Republicana); Secretario general, Joaquin Maurín (Bloque Obrero y Campesino-Alianza Obrera); Tesorero, José Calvet (Unió de Rabassaires); Fernando Cuilo (Acció Catalana); Rafael Vidiella (Partido Socialista-Alianza Obrera); Martín Feced (Partido Nacionalista Republicano de Esquerra); Manuel Mascarell (Sindicatos de Oposición-Alianza Obrera); Ruiz Ponsseti (Unió Socialista de Catalunya).

Vendré 11 de julio de 1935.

Dirección a utilizar: Ateneo Polytechnicum, Alta de San Pedro, 27, Barcelona.

## Problemas de táctica

### Las relaciones del proletariado con los partidos pequeño burgueses

Por JOAQUIN MAURÍN

El desarrollo del fascismo en un gran número de países europeos, y especialmente en Francia y España, hace candente el problema de las relaciones que deben existir entre el movimiento obrero y la pequeña burguesía.

En primer lugar hay que asentar, claro está, la cuestión de principio. El aspecto táctico se derivará luego como consecuencia inmediata.

En la sociedad capitalista actual hay dos clases bien diferenciadas: gran burguesía y proletariado. Y como zona intermedia, entre la primera y el segundo, inclinándose ya a un lado ya al otro, según las circunstancias, la pequeña burguesía.

Si bien entre la gran burguesía o burguesía propiamente dicha, y la clase trabajadora la separación está marcada radicalmente por un abismo, no ocurre lo mismo sin embargo, entre la gran burguesía y la pequeña burguesía, de una parte, y entre la pequeña burguesía y el proletariado, de la otra. El fabricante, el banquero, el accionista no pueden sentarse en la misma mesa con el albañil, con el operario, con el dependiente. En cambio, si que puede haber y hay contactos de orden económico entre el tendero, el artesano, el pequeño industrial y el

fabricante, el banquero y el accionista, por la derecha, y con el operario y el dependiente, por la izquierda.

Ahora bien, no es lo mismo, sino muy diferente, la situación que se establece entre la pequeña burguesía y la clase trabajadora. Sus intereses, aunque no idénticamente los mismos, coinciden a veces, si no en la totalidad, en ciertos aspectos. Y esto da como resultado una determinada relación política.

La pequeña burguesía procura, claro está, servirse de las masas trabajadoras, apoyarse en ellas, para hacer su política pequeño-burguesa, para colocarse frente a la burguesía como una fuerza y arrancar concesiones.

Para captarse la simpatía de las masas trabajadoras, la pequeña burguesía recurre a una demagogia desenfrenada. Abre los grifos de las más espumantes promesas y todo esto, almirado con una cierta habilidad de penetración, da como resultado muchedumbre de veces la captación incauta de grandes sectores de las masas obreras, sobre todo cuando éstas no han sido capaces de construir todavía su propio partido, o su partido no actúa como debiera.

## LA BATALLA, la Dirección del Bloque Obrero y Campesino y la de la Izquierda Comunista se unen al clamor de los que piden el indulto de los cuatro obreros de Turón condenados a muerte.

### Un pacto de unificación firme y sincero

Los lectores de LA BATALLA conocen ya el acuerdo del Comité Central del B. O. C. favorable a la fusión con la Izquierda Comunista. El Comité Central de la Izquierda Comunista, por su parte, ha adoptado una resolución idéntica. Las noticias que nos llegan de todas partes nos dan pleno derecho a afirmar que los militantes de ambas organizaciones ratificarán con entusiasmo la labor realizada por los organismos directivos.

No podía ser de otro modo. Sobre que la bandera de la unificación es popularísima, no hay absolutamente, en la actualidad, ninguna diferencia fundamental de principios ni de táctica entre las dos organizaciones. En estas circunstancias, permanecer separados sería no solamente absurdo, sino criminal. Como lo demuestra la facilidad con que hemos llegado a un acuerdo al fijar las posiciones políticas del nuevo partido, nuestra coincidencia es absoluta. Y esta feliz coincidencia, tan rica en promesas, se ha logrado sin que ni el B. O. C. ni la Izquierda Comunista hayan tenido que hacer concesiones que por su importancia, signifiquen un sacrificio.

Esta es la mejor garantía de la firmeza de la fusión. No es un acuerdo accidental, basado en el compromiso, y por lo tanto, inconsistente y precario, sino un pacto sólido, caracterizado por la identificación ideológica y la ausencia

de todo confusiónismo. El partido resultante de la fusión viene a la palestra obrera con un programa claro y definido y con la voluntad inquebrantable de luchar por la unificación de todos los sectores del marxismo revolucionario en la potente organización política que tiene necesidad urgente el proletariado de nuestro país.

La coincidencia ideológica es, por otra parte, una garantía de sinceridad. No puede haber equívocos ni segundas intenciones cuando se establece un pacto sobre la base de esa coincidencia. ¿Qué sentido tendrían? Para los militantes de ayer del B. O. C. y de la I. C. no puede haber más que una intención: luchar sincera y abnegadamente por el triunfo del programa que hemos elaborado en común y que responde a los intereses vitales del proletariado en estos momentos de inmensa trascendencia histórica.

Nuestro pacto de fusión es, pues, un pacto firme y sincero. Nacido bajo este venturoso signo, no es aventurado augurar rápidas y brillantes victorias al nuevo partido, cuya importancia no se medirá tanto por la suma aritmética de sus componentes iniciales cuanto por la inmensa fuerza de atracción que representará.

¡Adelante, pues, camaradas! ¡A luchar y a vencer bajo la bandera del Partido Obrero de Unificación Marxista!

Andrés NIN

### El Partido unificado y la cuestión de las nacionalidades

(Resolución)

I  
Los movimientos de emancipación nacional tienen un contenido democrático que el proletariado ha de sostener sin reservas. Una clase que combate encarnizadamente todas las formas de opresión no se puede mostrar indiferente delante de la opresión nacional. Los movimientos de emancipación nacional constituyen un factor revolucionario de primer orden, que la clase trabajadora no puede menospreciar.

El proletariado sólo puede tener una actitud: sostener activamente el derecho indiscutible de los pueblos a disponer libremente de sus destinos y a constituirse en Estado independiente si esta es su voluntad.

II  
Sosteniendo este derecho, el proletariado no se identifica con la burguesía nacional que quiere subordinar los intereses de clase a los

intereses nacionales y, en los momentos decisivos, se pone al lado de las clases dominantes de la nación opresora con objeto de aplastar los movimientos populares. El proletariado, campeón decidido de las reivindicaciones democráticas, ha de desplazar a la burguesía y a los partidos pequeño-burgueses de la dirección de los movimientos nacionales que traicionan, y llevar la lucha por la emancipación de las nacionalidades hasta las últimas consecuencias.

III  
La lucha por el derecho de los pueblos a la independencia no presupone la disgregación de los obreros de las diversas naciones que componen el Estado, sino, por el contrario, su unión más estrecha, que es la única garantía de triunfo.

El reconocimiento del derecho indiscutible de los pueblos a disponer de sus destinos, de un lado, y la lucha común de los obreros de todas las naciones del Estado, del otro lado, constituyen la premisa indispensable de la futura Confederación de pueblos libres que, en nuestro país, tendrá que tomar la forma de Unión Ibérica de Repúblicas Socialistas.

### Gorkin ha sido puesto en libertad

Copiamos del «Mercantil Valenciano»:

«La visita al señor Terrero de la delegación de los Partidos Socialista y Comunista, U. G. T., Federación Sindicalista Libertaria, Bloque Obrero y Campesino, Sindicatos de Oposición y Sindicatos Autónomos y las espontáneas y activas gestiones del diputado republicano Julio Just cerca del ministro de la Gobernación, han dado como resultado la liberación del escritor y periodista del B. O. C. Julián G. Gorkin, detenido preventivamente el sábado 6 de los corrientes por el anuncio de la manifestación obrera que debía celebrarse al día siguiente, domingo. El propio Just, provisto de la consiguiente orden de libertad, se personó ayer, hacia las tres de la tarde, en la Cárcel Modelo en busca de Gorkin, que fue devuelto a sus familiares y a sus camaradas políticos.»

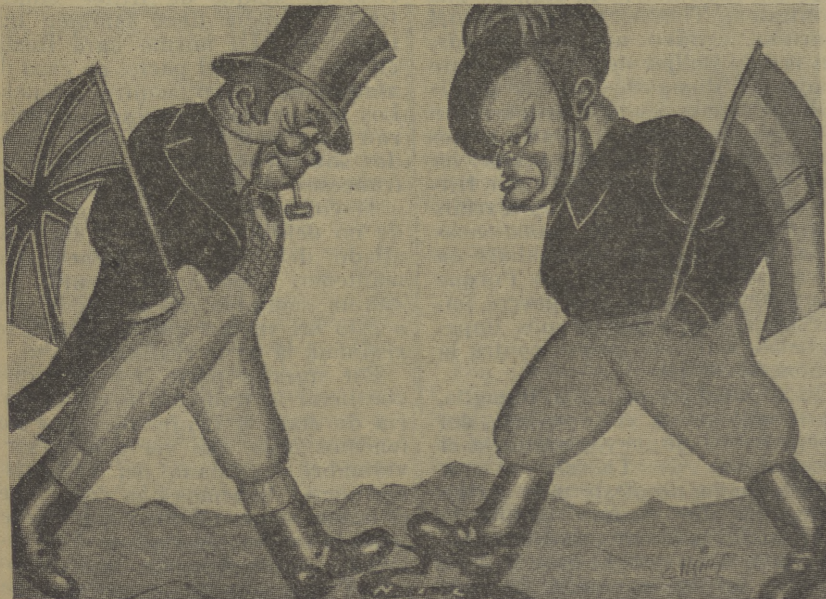
Por otra parte sabemos que la liberación del camarada Gorkin ha sido acogida con gran satisfacción en los medios obreros de Valencia y que recibe gran número de felicitaciones por ello.

Llegados a esta conclusión, confirmada por toda una larga experiencia política, ¿significa que la clase trabajadora ha de romper im-

Pasa a la cuarta página

ESTE NUMERO HA SIDO VI-SADO POR LA CENSURA

## EL CONFLICTO ITALO-ABISINIO



Inglaterra e Italia frente a frente





EN DEFENSA DE LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS

## Declaraciones de Carlos Hernández y Santiago Carrillo contestando a Indalecio Prieto, que «La Libertad» no quiso publicar después de haberlas solicitado

A continuación transcribimos las declaraciones que el Presidente y el Secretario general de las Juventudes Socialistas han hecho días atrás al periodista madrileño Virgilio de la Pascua. Este señor, a raíz de la publicación de los cinco artículos de Prieto, combatiendo la posición juvenil, visitó en la cárcel Modelo de Madrid a Carrillo y a Hernández, con objeto de hacerles una entrevista con la opinión que les merecía los artículos de Prieto. Estos camaradas accedieron y entregaron a Virgilio de la Pascua las cuartillas siguientes. Pero en «La Libertad» al leerlas se arrepintieron. Y Prieto ha quedado sin la oportuna respuesta. «La Libertad» no sólo ha silenciado la opinión juvenil, sino que se ha negado a publicar unos artículos en los cuales Enrique de Francisco, secretario de la Ejecutiva del Partido Socialista, contestaba a Prieto. He aquí como la prensa burguesa arrima el ascua a la sardina, ahogando la opinión de los socialistas que no coinciden con sus intereses.

que los núcleos obreros que estiman necesario ese Bloque se percata de la diferencia que hay entre el criterio de Prieto y el de ellos mantienen. Estos núcleos obreros defienden un Bloque circunstancial, con miras, sobre todo, a la amnistía, y esa posición no puede personalizarla Prieto, que aspira a una colaboración permanente y para el que lo más transcendental de la obra del proletariado es elevar a las izquierdas al Poder, y una vez en él sostenerlas. Así lo ha dicho en el artículo del 14 de abril. Y lo que las izquierdas harían en el Poder lo ha dicho Marcelino Domingo en Vinaroz, en términos que no dejan lugar a dudas: «Nosotros queremos representar en la política de la República no la violencia; queremos representar la razón, y como queremos representar la razón, yo os digo, amigos, que cuando se vuelva, se ha de volver a hacer lo que se hizo.»

¿Puede convencer este programa a ningún socialista? Sólo a Prieto, por lo que parece. Esos republicanos a los que se nos quiere unir, para siempre, son los que decían el 8 de enero de 1935, por boca de Martínez Barrio, en su discurso de Sevilla:

«Nadie podrá negarse ni sustraerse, después del 6 de octubre, a que la ley con imparcialidad y con serenidad sea cumplida. Yo no soy impunista; el que delinque tiene la obligación de sufrir la pena que la ley le impone.»

Al mismo tiempo, a juzgar por estas palabras de Gordón Ordáx, no se nos quiere imponer una renuncia a nuestra situación pasada:

«Restablezcamos la alianza con las fuerzas obreras, de las cuales sólo nos separó una actuación táctica y que han renunciado ya a toda eventualidad revolucionaria, para ir a rescatar juntos lo que nos es común.»

Viendo esto, se comprenderá por qué decimos que hay que distinguir entre el criterio de Prieto y el de los que esperan que la amnistía ha de venir de un bloque antifascista circunstancial. Si los núcleos obreros no comprendieran esto volveríamos a caer, quizá para no levantarnos, en la colaboración de clases.

UNA PREVISIÓN QUE SE CUMPLE

«Restablezcamos la alianza con las fuerzas obreras, de las cuales sólo nos separó una actuación táctica y que han renunciado ya a toda eventualidad revolucionaria, para ir a rescatar juntos lo que nos es común.»

«Restablezcamos la alianza con las fuerzas obreras, de las cuales sólo nos separó una actuación táctica y que han renunciado ya a toda eventualidad revolucionaria, para ir a rescatar juntos lo que nos es común.»

«Restablezcamos la alianza con las fuerzas obreras, de las cuales sólo nos separó una actuación táctica y que han renunciado ya a toda eventualidad revolucionaria, para ir a rescatar juntos lo que nos es común.»

«Restablezcamos la alianza con las fuerzas obreras, de las cuales sólo nos separó una actuación táctica y que han renunciado ya a toda eventualidad revolucionaria, para ir a rescatar juntos lo que nos es común.»

«Restablezcamos la alianza con las fuerzas obreras, de las cuales sólo nos separó una actuación táctica y que han renunciado ya a toda eventualidad revolucionaria, para ir a rescatar juntos lo que nos es común.»

¿QUÉ ES LA BOLCHEVIZACIÓN?

«Restablezcamos la alianza con las fuerzas obreras, de las cuales sólo nos separó una actuación táctica y que han renunciado ya a toda eventualidad revolucionaria, para ir a rescatar juntos lo que nos es común.»

«Restablezcamos la alianza con las fuerzas obreras, de las cuales sólo nos separó una actuación táctica y que han renunciado ya a toda eventualidad revolucionaria, para ir a rescatar juntos lo que nos es común.»

«Restablezcamos la alianza con las fuerzas obreras, de las cuales sólo nos separó una actuación táctica y que han renunciado ya a toda eventualidad revolucionaria, para ir a rescatar juntos lo que nos es común.»

«Restablezcamos la alianza con las fuerzas obreras, de las cuales sólo nos separó una actuación táctica y que han renunciado ya a toda eventualidad revolucionaria, para ir a rescatar juntos lo que nos es común.»

«Restablezcamos la alianza con las fuerzas obreras, de las cuales sólo nos separó una actuación táctica y que han renunciado ya a toda eventualidad revolucionaria, para ir a rescatar juntos lo que nos es común.»

«Restablezcamos la alianza con las fuerzas obreras, de las cuales sólo nos separó una actuación táctica y que han renunciado ya a toda eventualidad revolucionaria, para ir a rescatar juntos lo que nos es común.»

«Restablezcamos la alianza con las fuerzas obreras, de las cuales sólo nos separó una actuación táctica y que han renunciado ya a toda eventualidad revolucionaria, para ir a rescatar juntos lo que nos es común.»

«Restablezcamos la alianza con las fuerzas obreras, de las cuales sólo nos separó una actuación táctica y que han renunciado ya a toda eventualidad revolucionaria, para ir a rescatar juntos lo que nos es común.»

«Restablezcamos la alianza con las fuerzas obreras, de las cuales sólo nos separó una actuación táctica y que han renunciado ya a toda eventualidad revolucionaria, para ir a rescatar juntos lo que nos es común.»

«Restablezcamos la alianza con las fuerzas obreras, de las cuales sólo nos separó una actuación táctica y que han renunciado ya a toda eventualidad revolucionaria, para ir a rescatar juntos lo que nos es común.»

«Restablezcamos la alianza con las fuerzas obreras, de las cuales sólo nos separó una actuación táctica y que han renunciado ya a toda eventualidad revolucionaria, para ir a rescatar juntos lo que nos es común.»

«Restablezcamos la alianza con las fuerzas obreras, de las cuales sólo nos separó una actuación táctica y que han renunciado ya a toda eventualidad revolucionaria, para ir a rescatar juntos lo que nos es común.»

«Restablezcamos la alianza con las fuerzas obreras, de las cuales sólo nos separó una actuación táctica y que han renunciado ya a toda eventualidad revolucionaria, para ir a rescatar juntos lo que nos es común.»

«Restablezcamos la alianza con las fuerzas obreras, de las cuales sólo nos separó una actuación táctica y que han renunciado ya a toda eventualidad revolucionaria, para ir a rescatar juntos lo que nos es común.»

«Restablezcamos la alianza con las fuerzas obreras, de las cuales sólo nos separó una actuación táctica y que han renunciado ya a toda eventualidad revolucionaria, para ir a rescatar juntos lo que nos es común.»

«Restablezcamos la alianza con las fuerzas obreras, de las cuales sólo nos separó una actuación táctica y que han renunciado ya a toda eventualidad revolucionaria, para ir a rescatar juntos lo que nos es común.»

«Restablezcamos la alianza con las fuerzas obreras, de las cuales sólo nos separó una actuación táctica y que han renunciado ya a toda eventualidad revolucionaria, para ir a rescatar juntos lo que nos es común.»

«Restablezcamos la alianza con las fuerzas obreras, de las cuales sólo nos separó una actuación táctica y que han renunciado ya a toda eventualidad revolucionaria, para ir a rescatar juntos lo que nos es común.»

«Restablezcamos la alianza con las fuerzas obreras, de las cuales sólo nos separó una actuación táctica y que han renunciado ya a toda eventualidad revolucionaria, para ir a rescatar juntos lo que nos es común.»

«Restablezcamos la alianza con las fuerzas obreras, de las cuales sólo nos separó una actuación táctica y que han renunciado ya a toda eventualidad revolucionaria, para ir a rescatar juntos lo que nos es común.»

«Restablezcamos la alianza con las fuerzas obreras, de las cuales sólo nos separó una actuación táctica y que han renunciado ya a toda eventualidad revolucionaria, para ir a rescatar juntos lo que nos es común.»

«Restablezcamos la alianza con las fuerzas obreras, de las cuales sólo nos separó una actuación táctica y que han renunciado ya a toda eventualidad revolucionaria, para ir a rescatar juntos lo que nos es común.»

«Restablezcamos la alianza con las fuerzas obreras, de las cuales sólo nos separó una actuación táctica y que han renunciado ya a toda eventualidad revolucionaria, para ir a rescatar juntos lo que nos es común.»

## Las relaciones del proletariado con los partidos pequeño burgueses

(Viene de la primera página)

placablemente todo contacto con la pequeña burguesía, declarando la una guerra a muerte considerándola como un adversario?»

Hacerlo así sería una monstruosa equivocación, el suicidio del partido obrero que lo realizara.

Porque si es incontestable que la pequeña burguesía no da, ni puede dar, solución a los problemas que tiene planteados la clase trabajadora, no hay que deducir de ahí de una manera simplista que la pequeña burguesía globalmente es un enemigo del movimiento obrero.

La pequeña burguesía y la clase trabajadora tienen grandes puntos de coincidencia en todo aquello que se refiere a transformación democrática. Hay una serie de problemas directamente burgueses que interesan por igual a la pequeña burguesía y a los trabajadores. Citemos solamente los fundamentales: el reparto de la tierra, la liberación nacional, nacionalización de la Banca, transportes y gran industria, inversión total del sistema fiscal presente articulado precisamente de modo que gravita sobre la clase trabajadora y la pequeña burguesía, destrucción de los monopolios, abaratamiento del Estado disminuyendo su poder de coacción, liquidación del poder de la Iglesia, mejora de las condiciones materiales de vida, más libertad, etc.

Entre movimiento obrero y pequeña burguesía hay, pues, un amplio común denominador.

Quien, en nombre de un pretendido espíritu clasista superagudizado, crea que entre la pequeña burguesía y el movimiento obrero hay una frontera infranqueable, es un sectario empedernido, que jamás sabrá comprender la dialéctica de las relaciones de clase, que no sabrá ver nunca la complejidad de un movimiento revolucionario.

No ha habido, ni hay, ni habrá una revolución «pura», fabricada con arreglo a un determinado molde o patrón.

Lo que precisa es saber comprender la ayuda que puede obtenerse de aquellas fuerzas que sin formar directamente parte de la propia clase, son, no obstante, dadas las circunstancias, en un momento dado, un factor favorable.

Y en este sentido la pequeña burguesía tiene en las épocas de gran convulsión histórica, una importancia extraordinaria.

La pequeña burguesía no puede dirigir un movimiento revolucionario, pero puede decidirse a inclinarse hacia un lado o el otro de la balanza.

Hay dos ejemplos que podríamos calificar de clásicos: el del bolchevismo y el del fascismo. El bolchevismo, en 1917, supo practicar una política que condujo a la atracción de la gran masa pequeño-burguesa — campesinos y movimiento de liberación nacional—, y gracias a ese aliado poderoso pudo tomar y conservarse en el Poder.

El bolchevismo nos dio una prueba de la utilización de la pequeña burguesía en favor de la revolución proletaria.

El fascismo ha operado al revés. El fascismo es un movimiento determinado por el capital financiero, por la gran burguesía en una palabra, apoyándose en la pequeña burguesía. Esta pequeña burguesía que los partidos obreros — en Alemania, Italia y Austria— no supieron atraer haciendo una política revolucionaria de clase pasó al fascismo y constituyó su levadura. Una vez en el Poder, el fascismo, naturalmente, ha estado al servicio del gran capital y no de la pequeña burguesía que, prácticamente, aunque tarde, se ha dado cuenta del engaño de que había sido víctima.

Tal vez la piedra de toque de un partido obrero reside precisamente en la cuestión de sus relaciones con la pequeña burguesía. Es, seguramente, el problema más arduo.

En este escollo se estrellaron al mismo tiempo, en Alemania, la socialdemocracia y los comunistas y están ahora en el camino de naufragar, en Francia, a un mismo tiempo socialistas de Blum y comunistas de Cachin.

La socialdemocracia alemana hizo sus militantes para que comiencen una intensa campaña pro amnistía; esa es la consigna que tiene que unir a todo el país.

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

Hasta aquí las declaraciones del Presidente y Secretario de la Federación de Juventudes Socialistas que el redactor de «La Libertad» D. Virgilio de la Pascua solicitó de nuestros camaradas y que después se negaron a publicarlas.

zoo una política pequeño-burguesa, sin perspectivas, que claro está, la mantuvo en el Poder unos trece años, pero al fin se estrelló. Los comunistas, por el otro lado, levantaron un muro entre la pequeña burguesía que representaba la socialdemocracia y el proletariado. Esta incompreensión de ambos lados determinó el desplazamiento de la pequeña burguesía hacia el fascismo primeramente— forma de dictadura del Centro de Brüning— para culminar luego en el triunfo final de los nazis, en 1932-1933.

Dada la madurez de la situación existente en Alemania, una política justa de frente único, de hegemonía del proletariado, en marcha hacia la revolución socialista, hubiera arrastrado consigo, no hay duda, a la mayoría de la pequeña burguesía. Hitler pudo atraerla, exponiendo ante ella el señuelo de una profunda transformación social que comunistas y socialistas estaban en condiciones no sólo de promover, sino de llevar a cabo.

En Francia asistimos ahora a un experimento cuyo desenlace está ya previamente descontado, si no hay una variación fundamental.

El movimiento obrero, en vez de colocarse delante, en realidad se pone a la cola de la pequeña burguesía o de lo que no es siempre lo mismo y es peor, sin embargo, a la cola de los partidos pequeño-burgueses.

El fascismo ha nacido en Francia como consecuencia directa del fracaso total de la política de los partidos pequeño-burgueses. El paso por el poder de los Herriot, Laval, Deladier, Chautemps, etc., no dió satisfacción a nadie. Ni a la pequeña burguesía que decían representar, ni a la clase trabajadora. Los partidos pequeño-burgueses eran de hecho fermentos de corrupción, aguas estancadas. Stavisky y sus bandas encontraron terreno abonado para desarrollarse.

Ahora socialistas y comunistas van actuando su contacto con los radicales socialistas con el propósito de elevarlos nuevamente al Poder.

Hay que decir que en esto los comunistas oficiales están colocados mucho más a la derecha que los propios socialistas. Prácticamente, el Partido Comunista desde que Laval concertó con Stalin el Pacto franco-soviético, es un soporte decidido del partido de Herriot y Daladier.

¿Qué ocurrirá? Pues que las masas obreras y pequeña burguesía depositarán nuevamente una confianza que ya no tenían en los partidos pequeño-burgueses. Estos partidos, apoyados de ese modo tomarán el Poder formando coalición probablemente con socialistas y comunistas, utilizando el pomposo nombre de Gobierno Popular o algo por el estilo.

Un tal Gobierno Popular fracasará estrepitosamente y su bancarrota será al mismo tiempo el desastre de los socialistas y comunistas. Las masas obreras quedarán defraudadas y vencidas, por lo tanto, como ocurrió en Italia después de agosto-septiembre de 1920 y en Alemania en 1930-1932. La pequeña burguesía francesa, después de esa experiencia, vertiginosamente dará un salto hacia el fascismo. Si hoy el coronel La Rocque con sus Cruces de Fuego no es un peligro inmediato real, mañana puede ser una realidad gracias al fracaso del Bloque Popular que se va formando.

No hay que olvidar que el 6 de febrero de 1934 fué originado por la impotencia de los radicales socialistas y que Laval, el mismo que firmaba el Pacto franco-soviético, ha autorizado la manifestación de las Ligas fascistas el 14 de julio.

En Francia la táctica justa consistiría no en apoyar a la pequeña burguesía, que es lo que se lleva a cabo, sino en apoyarse en ella. No ayudar a que los radicales socialistas tomen el Poder, sino en ir preparando la toma del Poder sirviéndose en lo posible de las contradicciones burguesas y del malestar de las masas pequeño-burguesas, lo cual es totalmente diferente.

La manifestación conjunta de socialistas, comunistas y republicanos de izquierda del 14 de julio en la plaza de la Bastilla estaría muy bien si representara la marcha hacia la hegemonía del movimiento obrero, hacia su primacía indiscutible. Pero está muy mal por cuanto significa que los socialistas y comunistas, sobre todo éstos últimos, sirven de escalera a los republicanos de izquierda para que vuelvan a trepar al Poder.

Es desde ese doble punto de vista que ha de contemplarse el panorama político para determinar la correspondiente táctica de la clase trabajadora.

Entramos ahora a estudiar la situación en España. Pero esto será el objeto del próximo artículo.

Joaquín MAURIN